

## El concepto de “espíritu emprendedor” y su evolución histórica\*

Dr. Juan Carlos Lucas

[www.juancarloslucas.com.ar](http://www.juancarloslucas.com.ar)

Profesor del Departamento de Administración, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica Argentina, [www.uca.edu.ar](http://www.uca.edu.ar).

*“El emprendedor crece no porque sea capaz de comprender una situación existente en toda la complejidad de sus detalles, sino porque crea otra inédita que los otros deberán esforzarse en comprender.”*

FERNANDO FLORES, CHARLES SPINOSA Y HUBERT DREYFUS

### 1.- Introducción

En los últimos años hemos escuchado que las empresas están en crisis y que dicha crisis tiene relación con el hecho de que la velocidad de cambio del entorno, donde transcurre su actividad, se ha venido incrementando de manera acelerada dejando a las empresas sin capacidad de respuesta.

Existe un amplio consenso acerca de dos fenómenos que impulsan el cambio en el mundo de hoy: la deriva científico-tecnológica y la globalización.<sup>1</sup> Estas fuerzas generan una dinámica del cambio marcada por una aceleración y una discontinuidad sin precedentes en la historia. Este escenario global genera desazón en los cuadros directivos de las empresas, que perciben que sus herramientas para lidiar con sus circunstancias parecen haber perdido poder. El planeamiento racional se vuelve una quimera. Los “managers” describen su actividad caracterizándola como crecientemente compleja, paradójica e impredecible.

El criterio del “mando y control” como mecanismo de regulación del trabajo apto para generar productividad en las fábricas típicas de principios del siglo XX, donde las actividades estaban altamente estandarizadas, se ha vuelto totalmente ineficaz.

En los últimos años se consolidó la idea de que las empresas exitosas en el escenario descrito deben ser capaces de mayor flexibilidad, creatividad y aprendizaje rápido.

Podemos decir que las empresas de hoy enfrentan dos desafíos. El primero de ellos lo denominamos *alineamiento*, y se refiere a todas las iniciativas que orientan a la organización hacia la mejora continua de sus procesos internos y la sintonía de dichos procesos con los propósitos y estrategia de la empresa, las comunicaciones y otras características culturales que generan la consistencia entre el comportamiento individual y el organizacional. El segundo desafío que denominamos *flexibilidad*, se refiere a las iniciativas que impulsan a la organización a generar cambios en los objetivos y estrategia que fueron sus rectores hasta ese momento. En la actualidad existe un consenso generalizado acerca de la necesidad de las organizaciones de mostrar simultáneamente coherencia y agilidad, aunque para algunos estos atributos puedan parecer mutuamente contradictorios.

Cada vez es mayor la preocupación en el ámbito empresarial acerca de la necesidad de introducir *innovaciones* que orienten a la organización hacia una *flexibilidad creativa* basada en la invención, entendiendo que la fuente de diferenciación más sustancial para sostener la competitividad de las empresas se relaciona con la posibilidad de reinventarse continuamente

---

\* Artículo enviado (2007) para su publicación en la revista Cuestiones Sociales y Económicas, de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA.

para lograr satisfacer clientes de manera singular. En muchos casos la innovación puede incluso llevar a la generación de nuevos mercados.

La mayoría de los autores que han reflexionado en torno al proceso emprendedor sostienen que el rol fundamental del emprendedor es el de generar un nuevo valor para algún cliente. Muchos especialistas sostienen que el propósito antes mencionado requiere de la generación de emprendedores en las empresas o fuera de ellas, que tengan las habilidades de análisis del mercado necesarias para descubrir oportunidades y poder proponer formas de explotárlas.

Sorprendentemente, la investigación del Profesor de Harvard, Amar Bhidé,<sup>2</sup> respecto de la creación de nuevas empresas en USA muestra un camino de desarrollo de los nuevos emprendimientos de alto potencial (aquellos que crecen fuertemente en sus primeros años) un tanto alejada de la perspectiva antes descrita.

La investigación citada muestra como las habilidades analíticas de los emprendedores, si bien importantes, no suelen ser las claves al enfrentar oportunidades nuevas o cambios acelerados. La investigación refleja la importancia de habilidades como, la flexibilidad frente al cambio, la fortaleza para enfrentar la incertidumbre, la sensibilidad y capacidad de escuchar los problemas de los clientes, experimentar y aprender.

Por lo antedicho, a la hora de innovar parece que las mayores barreras son las prácticas que una empresa tiene y que generaron éxito en el pasado.

En el presente trabajo no será nuestro interés el desarrollo de una teoría o modelo del proceso emprendedor originado en la generalización a partir del análisis de la innovación en distintas empresas y en diversos contextos. Consideramos que la tarea de estudiar casos de empresas innovadoras y elaborar modelos que describan teóricamente su funcionamiento, si bien nos permiten formalizar y distinguir ciertos aspectos importantes del proceso emprendedor, está condenado al fracaso como herramienta para la práctica de la innovación en las empresas. La elaboración de modelos se realiza siempre a posteriori, buscando comprender un fenómeno del pasado, que da lugar a los resultados que actualmente estudiamos. Mientras consideramos esos fenómenos o casos exitosos del pasado, hay otras empresas y personas que están contribuyendo a la invención de las innovaciones del mañana, para cuya comprensión no nos servirán los modelos que hoy estamos ocupados en construir.

Nos preocupa la construcción de un marco interpretativo de la actividad empresaria que nos permita identificar las habilidades claves para la innovación. Nos interesa el establecimiento de condiciones adecuadas para el cultivo y el desarrollo de la innovación y el emprendimiento como una práctica. Una disciplina que en lugar de intentar ofrecer recetas para reproducir el éxito de modelos innovadores del pasado, genere un espacio propicio para el florecimiento de lo nuevo, de lo inesperado.

En el presente trabajo nos preguntaremos acerca de la evolución histórica del concepto de espíritu emprendedor con foco en el ámbito la administración de empresas, aunque pensamos que dicho concepto se puede extender a otros ámbitos de la acción humana, como los de la política y la cultura solidaria. Nuestra hipótesis es que la evolución histórica del concepto de espíritu emprendedor se vio condicionada por la cosmovisión imperante en cada época y la comprensión de individuo que de esta emanaba.

## **2.- Evolución histórica del concepto de individuo y emergencia del “espíritu emprendedor”**

En esta parte nos propondremos hacer una apretada síntesis de la evolución histórica del concepto de individuo y de la emergencia del espíritu emprendedor y la relación entre ambos.

### *2.1 La concepción de individuo para el mundo premoderno*

Muchos autores acuerdan en que la idea de individuo, como ser autónomo y creador de sus propias posibilidades y realidades, es relativamente nueva.

Podemos decir que en el mundo griego existía una valoración particular de la individualidad en términos de la virtud que emanaba de los hábitos personales que la persona elegía cultivar en su vida y dichas virtudes estaban asociadas a la vida en la polis como contraposición a la vida bárbara propia del mundo fuera de ella.<sup>3</sup> Sin embargo dicha perspectiva no se traduce en la valoración de hábitos que hoy llamaríamos “emprendedores” en su sentido vinculado a la producción económica y la creación de negocios.

La concepción de individuo hacia la edad media, en cambio, ya era mucho más determinada por un dogmatismo religioso haciéndose muy teocéntrica. La vida del hombre estaba regida y determinada directamente por Dios.<sup>4</sup> Un pasaje de Burckhart<sup>5</sup> refleja claramente este punto crítico en la evolución de la concepción de individuo, ubicando en el renacimiento en italiano la emergencia de dicho concepto:

*“Durante los tiempos medievales, las dos caras de la conciencia –la que se enfrenta al mundo y la que se enfrenta a la intimidad del hombre mismo- permanecían, como cubiertas por un velo, soñando o en duermevela. Este velo estaba tejido de fe, timidez infantil e ilusión, el mundo y la historia aparecían a través de él maravillosamente coloreados y el hombre se reconocía a sí mismo solo como raza, pueblo, partido, corporación, familia u otra forma cualquiera de lo colectivo. Es en Italia donde por primera vez el viento levanta ese velo. Se despierta, así, una consideración objetiva del Estado, y con ella un manejo objetivo de las cosas del Estado y de todas las cosas del mundo en general. Y al lado de esto, se yergue, con pleno poder, lo subjetivo: el hombre se convierte en individuo espiritual y como tal se reconoce.”*

En una línea similar, Sombart<sup>6</sup> nos describe como emerge y se despliega por primera vez el espíritu capitalista en Italia y como se desarrolla plenamente en Holanda. Dicho autor da importancia en este proceso a la emergencia de una visión racionalista del mundo.

Más recientemente, es relevante y bien conocida la interpretación de Weber<sup>7</sup> quien plantea que el protestantismo ha jugado un rol central en el desarrollo del capitalismo al abrir una visión del trabajo y el mundo material radicalmente diferente a la predominante hasta la edad media. Este autor plantea diferencias importantes entre los tres tipos de cristianismo (catolicismo, luteranismo y calvinismo) y su impacto en el desarrollo del capitalismo. Mientras que para los católicos no había una valoración ética posible para el mundo material y el trabajo humano y por consiguiente era tomado con indiferencia, para los luteranos la asignación del trabajo era realizada por Dios y por ende hacían una valoración ética del mismo. Pero Weber asigna una especial importancia a la visión de los calvinistas para quienes el éxito material logrado mediante el propio trabajo era, no solo digno, sino que constituía una prueba de la gracia de Dios. Así conductas y hábitos antes considerados despreciables se convirtieron en el S. XVIII en deberes profesionales.

En este contexto histórico en el que se abrió una nueva visión del individuo y su rol en el mundo de la producción material, fueron economistas franceses los primeros que asignaron valor económico fundamental a la iniciativa personal en el mundo de los negocios y fue, según nos cuenta Krause en un reciente trabajo<sup>8</sup>, Richard Cantillon (1680-1734) quien acuñara el término *entrepreneur* cuyo significado es “aquel que tiene iniciativa”. Luego esta palabra fue tomada por otros economistas franceses y se desarrolló una visión del fenómeno emprendedor mucho más completa que la presente en el trabajo de economistas británicos como Smith y Ricardo.

Quizás el economista que mayor importancia ha dado al fenómeno emprendedor sea Joseph Schumpeter (1883-1950), quien concebía al emprendedor como alguien excepcional que producía una destrucción creativa del capitalismo mediante la introducción de la innovación.<sup>9</sup>

En esta época, el hombre comienza a verse como individuo con un espacio de libre albedrío y con la capacidad de transformar el mundo a su alrededor. El espíritu emprendedor implica la existencia de un sujeto con su propia y singular mirada ('el emprendedor ve lo que otros no ven' en palabras de Schumpeter). Simultáneamente, ocurre un profundo cambio en su cosmovisión, la emergencia de la ciencia comienza a concebir al hombre como determinado por las leyes de la naturaleza (objetividad). En la próxima sección exploramos con un poco de detenimiento la emergencia de la perspectiva científica y su impacto en el sentido común del hombre occidental moderno.

## 2.2 *La concepción de individuo en la modernidad: del determinismo metafísico al determinismo físico*

Nuestro sentido común actual fue modelado en una tradición racionalista que marcó un camino de desarrollo de nuestra civilización que denominamos *Deriva Cartesiana*. Esta perspectiva pone en un lugar de privilegio la construcción de representaciones mentales (modelos) cuyo propósito fundamental será la elaboración de predicciones.

En este enfoque tiene un lugar preponderante la razón como forma de acceso a la verdad. Como consecuencia, para toda pregunta genuina existirá una y sólo una respuesta verdadera e inmutable. Esta racionalidad, pretendidamente objetiva, ha dado por resultado una capacidad limitada de adaptación al cambio y de generación de transformaciones endógenas.

Veamos más en detalle a que llamamos la *Deriva Cartesiana*. René Descartes (1596), un filósofo francés del siglo XVII, expresó la supremacía de la racionalidad a partir de conferirle un lugar de privilegio al pensamiento, al concebir el mundo como un lugar externo al que accedemos a partir de la construcción de representaciones mentales. A partir de este filósofo y matemático, la razón se convirtió en la vía principal de acceso al conocimiento del mundo. Se instauró así la idea de un "yo pensante" independiente del cuerpo o materia (dualismo mente-cuerpo o sujeto-objeto).

Galileo Galilei (1564-1642), un contemporáneo de Descartes, afirmó que uno debería examinar cómo son las cosas para decidir si las ideas de los escritos filosóficos dominantes en su época, como los de Aristóteles, estaban en lo cierto. Galileo se convirtió en uno de los fundadores de la ciencia moderna al plantear tres actividades para la creación de conocimiento. Primero, observó y vio, en vez de limitarse a creer en los textos. Segundo, creó escenarios simples para comprobar los fenómenos que estudiaba (experimentación). Por último, creó un lenguaje (matemáticas) para poder decir precisamente lo que veía.

Posteriormente, Isaac Newton (1643-1727) mostró la manera exacta en que los planetas se mueven alrededor del sol y mostró que podía explicar todos los fenómenos basándose en los mismos principios vinculados al movimiento de partículas materiales. Estas ideas, sentaron las bases para el desarrollo de la ciencia moderna e iniciaron lo que llamamos *deriva cartesiana* y que representa una perspectiva dominante aún hoy en el sentido común del hombre occidental.

A fines del siglo XIX existía un certeza muy grande, acerca de la ciencia como único sistema de generación de conocimiento verdadero. La certeza respecto de la ciencia se asentó en tres pilares fundamentales<sup>10</sup>:

- *Reduccionismo*: basado en la idea de que el mundo objetivo es nada más que espacio, tiempo y partículas materiales. Por lo tanto en última instancia todo es explicable a partir de la física.
- *Objetividad*: los resultados de los procesos científicos son independientes de cualquier observador humano.
- *Determinismo*: dado que todos los fenómenos pueden ser explicados a partir del movimiento de partículas, y estas partículas obedecen a leyes físicas determinadas,

entonces si podemos conocer el estado de las partículas en el universo en este momento, podríamos conocer el estado de las partículas en cualquier momento futuro.

Esta concepción de la creación de conocimiento difunde casi universalmente al hombre común y a la mayoría de los científicos no familiarizados con los problemas epistemológicos.

La perspectiva científica que describimos antes, posibilitó un formidable desarrollo económico. Abrió la posibilidad de manipulación y control del mundo material que dio lugar al desarrollo de la ingeniería y la producción de innumerables tecnologías que cambiaron la faz de la tierra. Hasta principios del siglo XX se pensaba que esta mirada permitiría el progreso ilimitado a través de la manipulación del mundo material incluyendo a los humanos y su comportamiento. Se instauró lo que consideramos la gran ilusión del cartesianismo: *que el comportamiento humano se puede predecir como el movimiento de los planetas o la trayectoria de los proyectiles*. Se le dio una supremacía total a la actividad mental de construcción de modelos y explicaciones, por sobre la praxis y la experiencia directa, nos olvidamos de nuestro cuerpo y nuestra biología. Creemos que esta concepción tan difundida en nuestra civilización ha sido la responsable de un gran sufrimiento. Por esto decimos que la crisis que enfrentamos en el management está vinculada con la concepción dominante en nuestra cultura respecto de nosotros mismos como seres humanos y la relación con nuestro mundo. Veamos como el “sentido común cartesiano” y sus límites se reflejaron en el ámbito del management.

Creemos que la crisis del management no se relaciona sólo con la aceleración de los cambios del entorno, o con la obsolescencia de los sistemas de gestión que no pueden incrementar la productividad de las nuevas formas de trabajo que han emergido. La crisis actual está vinculada con la forma en que los seres humanos pensamos sobre nosotros mismos y sobre el mundo. La crisis es simultáneamente epistemológica y ontológica. Es epistemológica porque se relaciona con la forma en que observamos y "conocemos" el mundo. Es ontológica en el sentido de que tiene relación con la forma en que nos constituimos a nosotros mismos como seres humanos.

Esta cosmovisión hace que hoy nos encontremos frente a la paradoja de que, como hombres modernos, valoramos el rol del emprendedor en tanto innovador y creador de riqueza, pero nuestro sentido común está moldeado en la creencia de que nuestro futuro está determinado básicamente por fuerzas naturales más allá de nuestra influencia. La presión enorme por innovar que sufren las empresas ha generado una gran preocupación por la educación para emprender, en el sentido de proveer una nueva comprensión del espacio de creación humana en el mundo capitalista. Sin embargo dicha preocupación se ha orientado a generar marcos teóricos para el fenómeno emprendedor, a estudiar los rasgos de emprendedores exitosos o a las consecuencias del emprender en la economía, siendo muy pocos los estudios que tratan de entender la estructura de la acción emprendedora en sí misma.

Sostenemos que las habilidades emprendedoras están, en lo fundamental, presentes en el hombre occidental desde los griegos. Estas prácticas no se han desplegado en todo su potencial hasta nuestros días debido al efecto mutilador que ejercieron, en primer termino, la concepción del determinismo metafísico de la vida humana y, en segundo termino, la concepción científicista del determinismo físico extendida a todos los dominios del quehacer humano. Cuando decimos *determinismo metafísico* nos referimos la idea de que nuestra vida y destino como seres humanos estaba totalmente determinada por la voluntad de Dios, dejando al hombre sin ningún espacio de libertad. En segundo lugar, cuando decimos *determinismo físico* nos referimos a la idea cartesiana de que nuestro futuro está determinado por leyes naturales y que el único trabajo del hombre era, en todo caso, descubrirlas. Este pasaje de uno a otro determinismo oscureció la conciencia del hombre acerca de su capacidad de crear realidades nuevas en su ámbito social.

A continuación detallaremos una perspectiva post-cartesiana emergente que aporta una mirada nueva y con consecuencias pragmáticas para la generación de capacidades emprendedoras.

### 2.3 Concepción ontológica de la espíritu emprendedor

A principios del siglo XX, la perspectiva cartesiana antes descripta, comenzó a desmoronarse por los desarrollos de la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica. En los años siguientes se generó un enfoque totalmente distinto para dar nueva firmeza al método científico, esta visión se denomina empiricismo lógico. De tal forma, el método científico tal como se lo concibe hoy tiene cuatro niveles:

1. Miramos y vemos, reunimos datos e información.
2. Construimos una teoría que explica los datos.
3. Mediante la teoría predecimos futuras observaciones.
4. Verificamos las observaciones predichas.

Hoy en día la ciencia tiene esta metodología como guía para su práctica. Esta perspectiva de la creación de conocimiento ha recibido cuestionamientos varios. Desde el interior de la ciencia ha recibido un cuestionamiento vinculado a la idea de la confirmación. Se cuestiona la posibilidad de confirmar una teoría a partir de un número finito de observaciones. Es común entre los científicos el aceptar que la ciencia se acerca cada vez mas a la descripción objetiva del mundo pero que nunca puede llegar.

También existen cuestionamientos que provienen desde fuera. Muchos estudios de psicólogos cognitivos cuestionan la idea de una observación pura. Básicamente, la pregunta tal como la expresa Hayward en la obra antes citada es: ¿Podemos realmente obtener información pura que esté libre de nuestros deseos o teorías? Hay varios aspectos en este cuestionamiento:

- Todas nuestras observaciones están condicionadas por nuestras teorías previas.
- Las formas en que describimos los fenómenos agregan nuevas capas de subjetividad.
- Aquello que amerita ser calificado como hecho, también depende de nuestra teoría. A menudo los científicos seleccionan los hechos a tomar en consideración en función de la teoría sustentada.

Creemos importante en este punto mencionar el trabajo de Thomas Kuhn<sup>11</sup> quien investigó específicamente como ocurría el progreso científico. En pocas palabras lo que Khun encontró fue que los científicos abordan su trabajo desde una matriz disciplinaria que constituye un *paradigma* (una cosmovisión particular) desde la cual seleccionan, dan sentido y describen sus observaciones. Esta matriz disciplinaria constituye una herramienta para la investigación que comienza a ser aplicada para generación de nuevos conocimientos durante un cierto período histórico. Durante estos períodos que denominados de ciencia normal suelen ser desestimadas ciertas observaciones, denominadas *anomalías* por ser inesperadas e inexplicables desde el paradigma dominante. Es interesante señalar que estas anomalías suelen ser descartadas por diversas razones, como errores o limitaciones de los instrumentos de observación, pero también ocurre que sencillamente no son observadas o pasan desapercibidas para los investigadores por el simple hecho de que no son “esperables”. Eventualmente, la acumulación de evidencias en torno a estas anomalías dan lugar a una revolución científica y un consecuente cambio paradigmático.

La epistemología continúa aún hoy buscando una descripción filosófica consistente para el método científico. Podemos decir que el conocimiento del conocimiento es una materia reciente en el desarrollo de la ciencia moderna.

En las últimas décadas –en ámbitos tan diversos como la filosofía (fenomenología, hermenéutica, filosofía del lenguaje), la física teórica, la biología, la cibernética, etcétera– se han desarrollado nuevas formas de interpretar nuestra vida y nuestra experiencia del mundo

en el que vivimos. Podemos decir que esta *Deriva Post-cartesiana* se ha desarrollado mediante diversos aportes mencionados, entre muchos otros, y que se caracterizan por el cuestionamiento de la certidumbre respecto de nuestra experiencia perceptual del mundo. Desarrollaremos más detalladamente esta idea en lo que queda del presente trabajo.

Recientemente, se ha producido un desarrollo que integra aportes provenientes de distintos campos, denominado Perspectiva Ontológica, basado principalmente en los aportes de tres autores: Humberto Maturana y Francisco Varela<sup>12</sup> primero y más tarde Fernando Flores.<sup>13</sup>

La relación entre el lenguaje, la acción y la vida humana, ha sido producto de investigación y reflexión en el campo de la filosofía y la biología desde hace muchas décadas. Como lo expresa muy claramente Fritjof Capra<sup>14</sup>, el rol del lenguaje como parte de los sistemas vivientes que somos como humanos, ha sido mejor entendido en los últimos años. En la visión de Capra sobre las ciencias de la vida ocupa un lugar central el trabajo de Maturana y Varela, en el que lenguaje juega un rol preponderante, por una parte, como forma en que los seres humanos experimentan el mundo en el que viven y, por otro lado, como forma en que producen una coordinación recursiva del comportamiento (coordinación de la forma en que coordinan sus acciones).

En los años ´80, Fernando Flores integró en esta perspectiva el trabajo de Martin Heidegger y otros filósofos que ven el lenguaje como la forma en que los seres humanos nos producimos a nosotros mismos en un contexto histórico. También, integró el trabajo de Paul Austin y John Searle, filósofos del lenguaje que desarrollaron la teoría de los actos del habla. Lo que produjo Flores fue una poderosa perspectiva para entender como coordinamos acciones en el lenguaje. Así, reveló la estructura de coordinación efectiva de la acción humana, a través de actos de habla que producen compromisos compartidos por quienes participan en una conversación dada.

Un artículo reciente de Flores y Varela<sup>15</sup> plantea que la transición que estamos atravesando de la época del control propia de la deriva cartesiana, a la época de la flexibilidad que emerge en la actualidad no es una mera inflexión, sino más bien un cambio radical en el espacio humano. En este contexto, según los autores, la perspectiva ontológica rescata y valoriza la actividad *interpretativa* mediante la cual los seres humanos conferimos significado y la actividad *constitutiva* mediante la cual moldeamos nuestra identidad.

Los autores plantean que para navegar esta transición necesitamos nuevos mapas (marcos interpretativos) de los cuales surgen nuevas prácticas universales. En este marco valorizan no sólo aprender oficios y *saberes reflexivos* (basados en el razonamiento y la capacidad de abstracción), sino también, el aprender ciertos *saberes reflejos* (o habilidades para la acción): “aprender a aprender, conocer como se conoce y cambiar en el cambio”. Estos saberes nos sitúan mejor frente a la incertidumbre y el cambio continuos.

Los nuevos mapas planteados por los autores implican un nuevo entendimiento del cuerpo, el lenguaje y la historia. Siguiendo a los autores consideramos que la educación actual se está volviendo obsoleta ya que no se hace cargo de la necesidad de incorporar nuevas habilidades para la acción en lugar de sólo almacenar información y conocimientos abstractos. Transcribo a continuación breves descripciones de los tres dominios de entendimiento antes mencionados, realizadas por los autores mencionados:

*“El primer mapa plantea un nuevo entendimiento de nuestro cuerpo. Para el espacio cartesiano el cuerpo es una exterioridad sujeta a su ambiente; por eso ‘conocer’ es ‘representar el entorno de manera correcta’. Para la mirada ontológica, nuestro ser biológico es inseparable de una actividad de configuración del mundo que lo rodea. El ser vivo es intrínsecamente interpretativo su mundo no es dado ni fijo, es un mundo inseparable de la estructura del ser y de su historia evolutiva como especie y de su propia historia individual. Nuestro cuerpo y lo que llamamos la vida, desde sus orígenes hasta nosotros, es una historia ininterrumpida de gestación de mundos que vamos habitando a través de*

*nuestra sensorialidad (formas, colores, movimientos) a través de diferentes procesos generativos (categorías, memorias, emociones).”*

*“El segundo mapa plantea un nuevo entendimiento del lenguaje, que marca la especificidad de lo humano dentro de los seres vivos. En el espacio cartesiano el lenguaje es un instrumento de transmisión de información de una mente a otra. Para la mirada ontológica el lenguaje es una coordinación de acciones que trae mundos a la mano, que genera las realidades que habitamos. La dimensión básica del lenguaje no es la adecuación semántica a una realidad dada, sino atención y seguimiento de actos del habla (las declaraciones, promesas y peticiones) que constituyen el meollo del espacio de la vida social humana. En otro nivel, en su dimensión narrativa, el lenguaje trae al mundo una temporalidad, aparecen el pasado y el futuro y genera identidades en la trama social. En un tercer nivel, el lenguaje permite la generación, siempre cambiante, de la identidad de un ‘Yo’ que es privado y público, engendrado, no como una sustancia o una localización cerebral, sino como un estilo de recurrencias transitorias dentro de una red de conversaciones narrativas.”*

*“El tercer mapa plantea un nuevo entendimiento de la historia. En el Espacio Cartesiano, historia es una sucesión o configuración de eventos que ocurrieron en un tiempo objetivo. Para la mirada ontológica, la historia es el trasfondo recurrente de prácticas sociales que hacen que el mundo aparezca con distinciones tales como familias, empresas, ciudades, religiones. La historia, vista de esta manera, no ocurre en un tiempo exterior sino en una temporalidad donde nos encontramos ya lanzados como seres humanos, insertos en un devenir histórico que tiene siempre posibilidades nuevas pero que no escogemos a voluntad.”*

Estos tres mapas conciernen a tres dimensiones ontológicas universales y fundan, una nueva comprensión del ser humano que se desplaza de la mirada cartesiana superando algunas de sus dicotomías fundamentales, como la disociación mente-cuerpo o la oposición entre racionalidad y emocionalidad.

Los seres humanos no vivimos nuestras vidas en un contexto a-histórico, por el contrario, las historias que nos contamos sobre nosotros mismos están fabricadas a partir de un trasfondo de relatos generados históricamente por la comunidad a la que pertenecemos. Estamos lanzados a vivir en un trasfondo de narrativas históricas que nos constituyen.<sup>16</sup> El lenguaje también nos permite, como hemos visto, coordinar acciones. En este sentido, sabemos que cada comunidad tiene sus formas establecidas históricamente para coordinar acciones que les permiten cuidar de sus *intereses* y *preocupaciones* por el futuro. A estos modos de hacer, los llamamos prácticas sociales. Estamos lanzados, entonces, a vivir en un trasfondo de prácticas sociales que nos constituyen. Las personas adquieren estas prácticas, entendidas como habilidades compartidas en un dado espacio social, y establecen herramientas y roles, que en conjunto le ayudan a relacionarse con las cosas, consigo mismo y con el mundo. Estas prácticas, herramientas y roles se coordinan de una manera particular configurando lo que Flores denomina el *estilo*; entendiendo éste como la manera particular de ser de una comunidad. El estilo de una comunidad determina qué posibilidades se observan, cuáles se consideran importantes y cómo se encarará la acción. A este espacio de prácticas los autores lo denominan *espacio de apertura*, ya que las prácticas con su organización y coordinación abren un espacio de posibilidades. Por esto, consideramos que es importante ver que el estilo predominante en una organización sea el considerado relevante de acuerdo a los propósitos de la organización, y que un cambio de rumbo en una organización puede implicar un cambio de estilo. Este cambio cultural es un *hacer historia*, en el sentido en que genera una inflexión en el estilo que abre nuevas posibilidades para una comunidad, y constituye un rol que suele estar en manos de los *líderes* considerados competentes para abrir esos nuevos mundos de posibilidades.

Las organizaciones necesitan integrantes que sean capaces de visualizar oportunidades de generación de valor como punto de partida para la articulación de ofertas. Para éste fin, es clave el desarrollo de los siguientes dominios de acción del emprendedor:

- *Leer el mundo de los clientes*, mediante el cultivo de habilidades para interpretar el mundo y el mercado como espacios de invención, abiertos por prácticas y preocupaciones humanas. Desarrollar sensibilidad a los cambios de estilo en los ámbitos de acción de la organización. Proponemos ver el mundo, no sólo como mercados o productos y servicios ya articulados, sino también, como un espacio de invención abierto por preocupaciones, insatisfacciones y prácticas humanas. Gary Hamel, experto en management reconocido mundialmente, nos alerta sobre la necesidad de ir mas allá de los productos y servicios actuales si queremos ser protagonistas de la invención de los mercados del futuro, no quedarnos sólo con lo que el cliente pide. Ir mas allá del lo que el cliente pide es, para Flores, sintonizar con sus preocupaciones y no sólo con sus necesidades explícitas.
- *Llegar a tiempo al mercado con ofertas flexibles e innovadoras*, mediante el cultivo de habilidades de escucha, como punto de partida para la innovación y la generación de negocios. Siguiendo a Flores,<sup>17</sup> postulamos que en este dominio es donde la organización genera la capacidad para generar cambio histórico, a partir de una sensibilización frente a las anomalías en un espacio de prácticas sociales. Las anomalías son prácticas sociales que generar insatisfacción recurrente en la comunidad. Estas anomalías abren posibilidades para incorporar novedades a través de la construcción de ofertas de valor que generan una inflexión de estilo en dicho espacio. Las competencias para el cambio histórico consisten en la identificación de esas prácticas sociales en las que interpretamos que existen disarmonías. Christensen, en una línea similar de pensamiento, plantea que la posibilidad de descubrir de qué manera podemos ayudar a los clientes a hacer algo que ya estaban tratando de hacer y no lo lograban, es un criterio para identificar posibles innovaciones disruptivas. Debemos, ser sensibles a esas disarmonías, y ser capaces de escucharlas en el trasfondo de las narrativas históricas (tradiciones) a las que pertenecen. En segundo término, debemos comprometernos con esa disarmonía proponiendo ofertas que aporten una novedad (innovación!) que cambie las prácticas sociales, produciendo una inflexión en el estilo. La mejor forma de explorar disarmonías no es a través de la reflexión y el desapasionamiento propio de una mirada cartesiana, sino a través de un intenso compromiso e involucramiento en experimentar.

Hay tres formas de cambiar el propio espacio de prácticas sociales en respuesta a la realización de que nuestras prácticas no están en armonía: la articulación, la reconfiguración y la apropiación cruzada. La *articulación* es la forma más común de cambio de estilo, que consiste en hacer explícito lo implícito. Esto suele generar un mayor sentido de identidad. Se puede hacer de dos maneras: reunir practicas dispersas, o impulsar una recuperación de tradiciones. La *reconfiguración* es un modo más sustancial y menos frecuente de cambio de estilo, en ésta algunos aspectos marginales de las prácticas se vuelven dominantes. No se experimenta un mayor sentido de integridad, en su lugar se experimenta un sentido de ganar un horizonte más amplio. La *apropiación cruzada* se da cuando un espacio de prácticas toma de otro espacio una práctica que no podría haber generado por sí mismo, pero que encuentra útil. Estas tres, son formas en las que las habilidades de apertura pueden actuar para traer cambio histórico significativo a un espacio social. Consideramos que éstas son descripciones de cómo se puede articular una habilidad que se pueda cultivar y que oriente a la organización hacia la innovación permanente y flexible.

- *Implementar procesos para la satisfacción de los clientes*, mediante el cultivo de habilidades para la generación de procesos de negocios entendidos como redes de compromisos cuyo foco es la generación de valor y la satisfacción recurrente de los clientes, en lugar de poner el foco exclusivamente en los procesos materiales e informáticos. En estos procesos es central la administración de conversaciones con los clientes en las que se

interpretan sus preocupaciones y se transforma esta interpretación en compromisos para cuidar dichas preocupaciones en forma recurrente.

### 3.- Conclusión: hacia una nueva visión del ser humano como inventor de mundos

A continuación presentamos algunas ideas como conclusión de la reflexión abordada en este trabajo.

En primer termino, atisbamos el inicio de una época donde el hombre comienza a descubrir la existencia de múltiples espacios en los que habita y construye identidades. Existen espacios para la fe religiosa, espacios para el determinismo físico y el control del mundo material -donde la ciencia y la tecnología abren permanentemente posibilidades nuevas- y también existe espacios sociales en los que los seres humanos pueden convertirse en inventores de mundos, en innovadores culturales que abran nuevas posibilidades para sus comunidades.

Para ese rol emprendedor, en segundo termino, surge como contexto mas apto la democracia con economía de mercado moderna, que permite la búsqueda y superación de anomalías de manera mas apropiada que otras formas político-económicas. Aquellas democracias más apropiadas para la generación de cambio histórico serán aquellas en las que existan redes sociales y de confianza fuertes. En este sentido, es importante tener en cuenta los trabajos de Grondona<sup>18</sup>, Fukuyama<sup>19</sup> y Flores<sup>20</sup>, en torno a los factores culturales en el desarrollo económico en general y en la construcción de confianza en particular.

Por último, una educación para formar emprendedores requerirá una profunda transformación de los sistemas educativos que supere el enfoque estrictamente teórico y sus limitaciones a la hora de trasformarnos en descubridores de mundos como emprendedores, y también como ciudadanos comprometidos o figuras culturales que cultiven la solidaridad.

### 4.- Bibliografía

- 
- <sup>1</sup> FLORES F., "Confianza y Solidaridad en el Mundo que Viene" , XXII Encuentro Nacional de la Empresa, ENADE 2000, Santiago de Chile.
- <sup>2</sup> BIDHÉ, A. , *The origin and Evolution of New Business*, Oxford University Press, Inc., USA, 2000.
- <sup>3</sup> GRONDONA, M., Curso: "Historia de las Ideas Políticas y Económicas", UCA, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2004; GRONDONA, M., *Condiciones Culturales de la Democracia*, en prensa (gentileza del autor).
- <sup>4</sup> GRONDONA, M., *Las Condiciones Culturales del Desarrollo Económico*, Planeta, Buenos Aires, 1999.
- <sup>5</sup> BURCKHART, J., *La Cultura del Renacimiento en Italia*, Porrúa, 1984. (1ª edición, 1860).
- <sup>6</sup> SOMBART, W., *El Burgués*, Alianza Ed., 1972. (1ª edición, 1913).
- <sup>7</sup> WEBER, M., *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, en *Obra Selectas*, Distal, 2003. (1ª edición, 1904).
- <sup>8</sup> KRAUSE, M., *Economía para Emprendedores*, Aguilar, 2004.
- <sup>9</sup> SCHUMPETER, J., *Capitalism, Socialism and Democracy*, Harper and Row 1942.
- <sup>10</sup> HAYWARD, J.W., in *Gentle Bridges*, HAYWARD, J.W. AND VARELA, F., Eds., Shambala Publications Inc., USA, 1987.
- <sup>11</sup> KHUN, T., *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, 1962.
- <sup>12</sup> MATURANA, H. Y VARELA, F., *El Árbol del Conocimiento*, Debate, 1990.
- <sup>13</sup> WINOGRAD, T., AND FLORES F., *Understanding Computers and Cognition*, Addison-Wesley, 1986.
- <sup>14</sup> CAPRA, F., *La Trama de la Vida*, Anagrama, 1998. (Versión original en inglés: 1996).
- <sup>15</sup> FLORES, F., Y VARELA, F., *Educación y Transformación*, 1994, Paper electrónico, www.elclub.net.

<sup>16</sup> DREYFUS, H.L., *Ser-en-el-mundo. Comentario a la División I de Ser y Tiempo de Martín Heidegger*, Ed. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1996. (Original en inglés de 1991).

<sup>17</sup> FLORES, F., DREYFUS, H., AND SPINOSA, C., *Disclosing new worlds: entrepreneurship, democratic action and solidarity*, The MIT Press, 1997.

<sup>18</sup> GRONDONA, M., *ob. cit.* en nota 4.

<sup>19</sup> FUKUYAMA, F., *Confianza*, Atlántida, 1996; FUKUYAMA, F., *El Fin de la Historia y el Ultimo Hombre*, Planeta, 1992.

<sup>20</sup> SOLOMON, R., AND FLORES, F., *Building Trust: in Business, Politics, Relationships and Life*, Oxford, 2001.